

Bush y Blair difieren en el cometido de la ONU en la reconstrucción de Irak

La duración de las instituciones de transición es otro punto de desencuentro, donde la oposición iraquí tiene un papel crucial

Ambos jefes de Gobierno celebran una cumbre en Belfast

IÑIGO GURRUCHAGA
CORRESPONSAL. LONDRES

El presidente de Estados Unidos, George Bush, y el primer ministro británico, Tony Blair, mantuvieron ayer el primero de sus encuentros previstos durante dos días en Belfast, donde negociarán el futuro de Irak, abordarán el proceso de paz de Oriente Próximo y avalarán la paz irlandesa. La reunión entre los dos jefes de Gobierno intenta perfilar una posición común sobre la posguerra iraquí. Blair quiere reconstruir su papel de intermediario entre EE UU y la Unión Europea representando ante Bush el interés de la UE para que la ONU tenga un papel destacado.

El primer ministro británico se dice confiado en que la intención americana también es la de otor-

gar un papel señalado al organismo internacional en la reconstrucción de Irak, pero parecen existir divergencias sobre el cometido y la duración de las instituciones de transición. Londres insiste en que la ONU tiene que ofrecer respaldo a la comisión designada por Estados Unidos para la reconstrucción. Washington también podría tener interés, porque ni la UE ni Japón pueden entregar fondos a la reconstrucción sin una resolución previa de la ONU.

Pero, si existe esa resolución, ¿qué papel ejercerán los enviados de la ONU? ¿Se dedicarán exclusivamente a la ayuda humanitaria, mientras los comisionados de Estados Unidos se encargan de la seguridad y de las tareas políticas y económicas? Bush y Blair avanzan en la definición de los detalles.

Las divergencias de posición entre Londres y Washington parecen obvias también en lo que respecta a la duración de las instituciones de transición en Irak. Los norteamericanos hablan de un período de, por lo menos, seis meses para que sus comisionados pasen poderes a representantes iraquíes. Londres desea periodos de tiempo más cortos y en esta disputa entran a jugar un papel crucial las diferentes facciones de la oposición iraquí en el exilio, cada una con sus diferentes afinidades y con intereses específicos sobre modalidades y plazos.

Imagen subalterna

Bush ha mostrado, con su viaje a Belfast, que el aliado británico es lo suficientemente importante como para que merezca cruzar el océano Atlántico. Blair necesita-

ba esta visita para no ofrecer una imagen demasiado subalterna al interés de Washington ante su propia opinión pública.

Y el líder británico quiere que emerjan pronto los signos de que la Administración Bush va a respaldar el mapa de ruta para la paz entre israelíes y palestinos. Para ofrecer una indicación internacional sobre esas intenciones, Blair invitó a Bush a visitar por primera vez Irlanda del Norte.

Los dos dignatarios se reúnen en Belfast, en el comienzo de una semana decisiva para el proceso de paz en Irlanda del Norte. Bush se entrevistará mañana con Bertie Ahern, David Trimble, Gerry Adams y Mark Durkan, quienes, junto a Blair, empujan hacia adelante el proceso de paz. El presidente norteamericano se marchará hoy de Belfast, pero su homólogo británico retornará el jueves, para presentar el programa de reformas que permitirá la restauración de la autonomía, ahora suspendida. El IRA responderá entonces anunciando cómo piensa ejecutar sus 'actos de terminación'.

El primer ministro británico expresa a Asad su rechazo a que Siria sea atacada

EFE DAMASCO

El primer ministro británico, Tony Blair, expresó ayer a Siria su rechazo a que este país pueda convertirse en el próximo objetivo de la guerra liderada por Estados Unidos contra Irak. Fuentes sirias dieron que así se lo comunicó Blair al presidente sirio, Bashar el Asad, en una conversación telefónica a iniciativa del primero.

Blair también le dijo a Asad que Londres trata de mejorar las relaciones e impulsar la cooperación con Damasco. «Gran Bretaña está en desacuerdo con aquellos que apuntan a Siria como próximo objetivo», dijo Blair en la conversación telefónica, según las fuentes.

Por su parte, Asad subrayó que «Damasco estaba y sigue estando en contra de la guerra porque es el pueblo iraquí el que está pagando el precio de ella» y pidió que se fortalezca el papel de la ONU para «poner fin a la guerra y mantener la estabilidad».

Berlín no excluye tomar parte en la reconstrucción del país árabe

AGENCIAS BERLÍN

El Gobierno alemán no excluye participar en la reconstrucción de Irak, incluso en caso de que su reivindicación de un 'papel central' para la ONU no sea aceptada, según anunció ayer un portavoz del Ministerio de Defensa alemán. Comentando una entrevista concedida por el ministro de Defensa, Peter Struck, el diario 'Frankfurter Rundschau' publicaba ayer que no existe «responsabilidad de primera mano» por parte de Alemania en la reconstrucción del país en caso de que no sea llevada a cabo por la ONU.

Struck no excluyó nada en este sentido. «Por responsabilidad de primera mano, yo entiendo soldado de primera línea, de primer rango. Si yo no estoy en un primer rango, estaré en el segundo o en el tercero», precisó el portavoz, negándose a facilitar más detalles sobre una «participación de segundo o de tercer rango» por parte de Alemania.

Por otra parte, el Consejo de Seguridad de la ONU comenzará esta semana a tratar dos asuntos apremiantes: la aplicación del programa de petróleo por alimentos en Irak y la crisis norcoreana.

Las discusiones sobre Irak comienzan con una reunión convocada por el secretario general, Kofi sAnnan, y está previsto que hoy se celebren consultas informales sobre el programa de la ONU 'petróleo por alimentos' que permite que Irak exporte petróleo para poder financiar la compra de productos de primera necesidad.



Tony Blair (izquierda) y George W. Bush, durante su encuentro ayer en el Norte de Irlanda. / EFE

Rice llega a Moscú con un mensaje conciliador de Bush para Putin

El secretismo marca la visita a Rusia de la consejera de Seguridad Nacional de EE UU en un momento clave de la guerra en Irak

RAFAEL M. MAÑUECO
CORRESPONSAL. MOSCÚ

Son muchos ya los nubarrones que oscurecen el cielo en las relaciones entre Moscú y Washington. Ha habido también muchas acusaciones mutuas. Ahora, cuando la batalla por Bagdad es inminente y los líderes de la coalición se disponen a hacer recapitulación en Belfast,

es hora también de que las cosas queden claras en relación con Rusia. Así lo cree al menos la consejera de Seguridad Nacional de EE UU, Condoleezza Rice, quien ayer fue recibida en Moscú por los ministros de Defensa y Exteriores, Serguéi Ivanov e Igor Ivanov, por el secretario del Consejo de Seguridad ruso, Vladímir Rushailo, por el jefe de Gabinete del Kremlin, Ale-

xánder Voloshin, e incluso por el mismísimo presidente, Vladímir Putin. La celebración de este último encuentro, sin embargo, no se anunció oficialmente pero sí a través de fuentes oficiales.

Sólo insinuaciones

El fugaz viaje de Rice a Moscú no ha podido ser más opaco. Ni una sola declaración a la prensa tras el final de las entrevistas. Las insinuaciones de algunos diplomáticos estadounidenses es lo único que ha arrojado un poco de luz sobre el contenido de las conversaciones. En suma, pese a que Rusia es un país debilitado económicamente y

sumergido en multitud de problemas, continúa conservando capacidad para, por lo menos, obstaculizar la consecución de ciertos objetivos de norteamericanos.

En la Casa Blanca no ha gustado nada que, de repente, se descubra que el Ejército iraquí dispone de proyectiles capaces de perforar sus indestructibles tanques Abrams o de anteojos para visión nocturna y, mucho menos, de sistemas de interferencia electrónica capaces de desviar misiles guiados. Todo ello de fabricación rusa. Hay también sospechas de que la información recogida por los satélites militares rusos podría estar siendo puesta a disposición de Bagdad. La mejor manera de lograr que Rusia deje de colaborar con Irak o incluso con Irán es vinculándola a los futuros proyectos de reconstrucción tras la guerra y conservando sus intereses petrolíferos en la región.